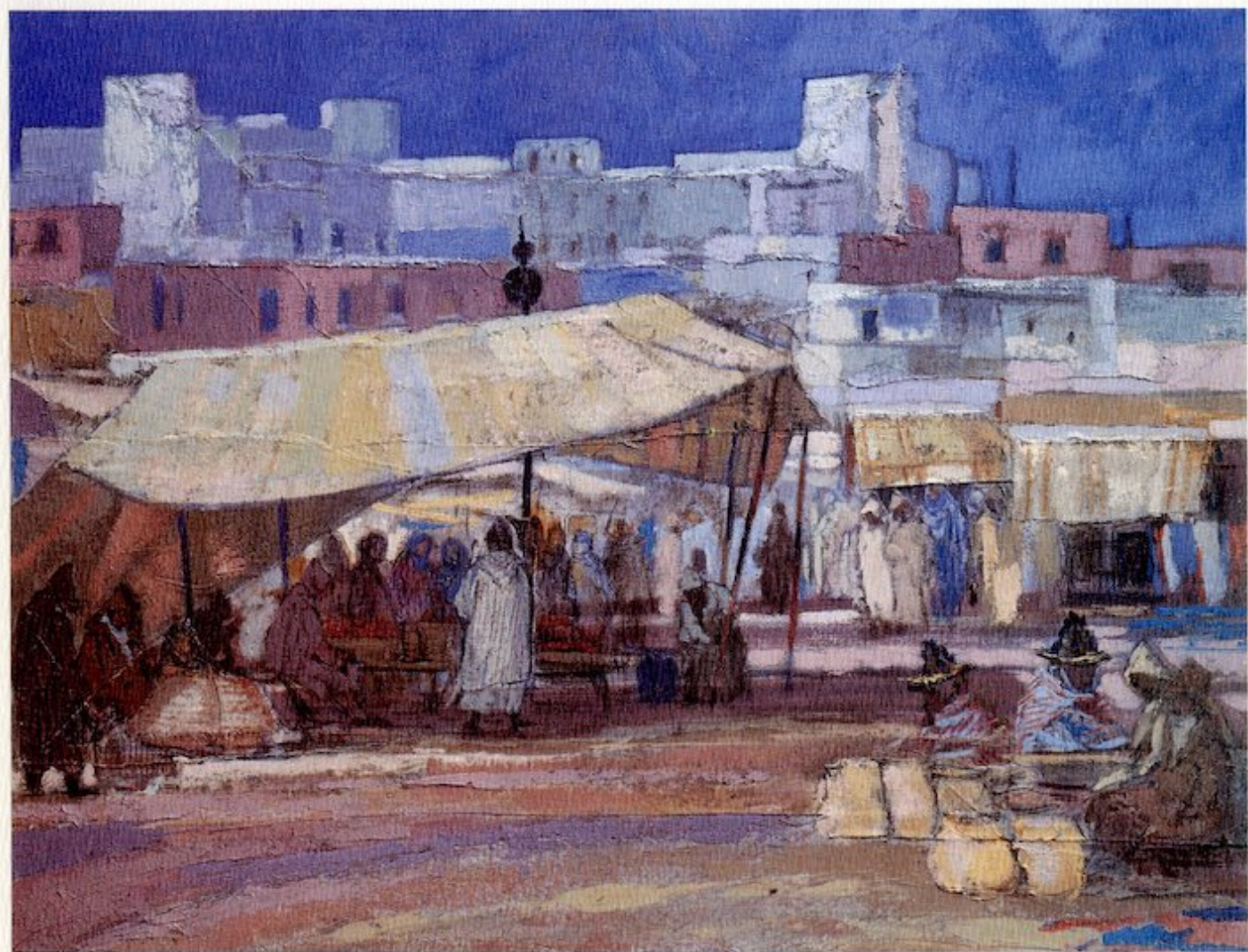


MUÑOZ BARBERAN



"MARRUECOS"

El título genérico de esta exposición, "Marruecos", obedece al predominio en ella de cuadros de ese tema. No es totalmente una muestra de cuadros, acuarelas o dibujos marroquíes; ni el ambicioso o pretencioso título quiere expresar que el artista haya recorrido todo aquel país y pintado lo que más le ha gustado o atraído. El pintor se fue a Marruecos y quiso hacer un largo viaje, pero fueron con él las lluvias, los vientos y el frío y hubo de limitarse a visitar Tánger, Tetuán, Xauen y algunas otras ciudades menos importantes. Este primer contacto le sirvió para hundirse en el barro de muchos zocos, para ver y dibujar algo en unas altas montañas donde las gentes comerciaban muy diferentes cosas, para adentrarse en las intrincadas medinas, para comer, en muy diferentes lugares, variadas invenciones culinarias y para establecer trato amistoso con Abdeslam, un guía tetuaní, hijo del alfaquí de una mezquita humilde, que lo libró de otros guías y de comprar cantidades de cosas inútiles y preciosas alfombras que no hubiera sabido después cómo llevar. Deferencia gustosa fue adquirir dos teteras "totalmente antiguas" que el guía aconsejó desinteresadamente. Este viaje primero sirvió, sobre todo, para dejar establecido el deseo de volver.

Breve anecdotario:

- En la medina de Tetuán, comenzada una acuarela bajo el amparo de un toldo generoso, dos magrebíes, como frailes de Zurbarán, se acercan, miran cabeceantes y preguntan: "Este hombre, ¿está haciendo un plano de la ciudad?"
- Un viandante, vestido como europeo de sala nocturna, se acerca, observa, no aprueba ni desaprueba. Pasado un rato, pregunta al pintor: "¿Es usted importante en España?" Ante la respuesta negativa, lo mira de alto a bajo, se aparta despreciativamente y sigue su paseo. Abdeslam advierte: "Un imbécil borrachín. Lo conozco. Conozco a todos".
- El pintor es tomado por un personaje importante. Se le acerca un hombre de unos cuarenta años. Le dice: "Yo necesito que me haga un favor. Soy poeta y también escribo en prosa. Quiero publicar en España. Puede ayudarme con sus amigos". A continuación recita unos poemas. El pintor, que no entiende mucho, se defiende como puede intentando sacarlo de su error en cuanto a su influencia en España.
- M. B. se siente atraído por una de las puertas de la medina de Tánger. Se dispone a pintar una acuarela. Unas mujeres venden pan allí, bien tapadas, bien arrebozadas y liadas en telas de vivos colores. Advierten que pueden servir de modelos y una de ellas, enfurecida, hace ademán de coger una piedra para tirarla al pintor. M. B. se la queda mirando y se ríe. La rifeña acaba riéndose también. Poco rato después se acercan las vendedoras, miran y alborotan divertidas. Es entonces cuando un anciano musulmán se alza en pie trabajosamente, se acerca al pintor y le dice: "Lo que hace usted, lo hace porque Dios le ha dado esa gracia. Tiene que agradecerse-lo. Muy bonito, muy bonito". Y vuelve a sentarse en las escaleras, con una sonrisa.
- M. B. va a Castillejos, un pueblecito cercano al lugar donde reside esos días, temiendo que la lluvia aparecerá. El cielo está oscuro. Encuentra un cafetín con marquesina, digamos. Se ampara en él y pide un té con yerbas. Después pedirá otro y otro. Dibuja lo que ve y da toques de acuarela. Un hombrecillo le dice: "No sé qué cosa ve en eso para pintarlo. De verdad, de verdad. Y aquí, en el papel, está bonito, pero... No sé".



Fotografía: Pato Salinas

- En Xauen, la lluvia le acompaña. Recuerda el recurso del cafetín, que allí está. Un té con yerbas. Un agua mineral. Un café. Un agua mineral. Junto a él, un oscuro bereber hurga incansable sus narices y no hace comentario alguno. Quizá no habla español. Se va cuando el pintor cierra el álbum y lo mete en la cartera. También se va el pintor.
 - A comer en un restaurante de Ksar-es-Seguir, otro día. Hay sol, pero el pintor no tiene maldita la gana de pintar. En el comedor hay un gran retrato de Hasán II, rodeado de flores y tarjetones de Navidad. Las paredes están decoradas con motivos magrebíes. El camarero, dueño del comedor y del hotel modesto, advierte que mira las pinturas. "¿Le gustan?" "Sí, mucho." "Las he hecho yo mismo." "Magnífico, estupendo." (Los dueños de este hotelito le caen muy bien a M. B. porque un año atrás dos de sus nietos mayores fueron a comer allí. A mitad de la comida repararon en que no llevaban dinero suficiente. Lo dijeron y la comida se les sirvió entera, amablemente. M.B., al año, le recordó al artista camarero este asunto y le pagó lo que faltó entonces.)
 - Y la dura crítica. Un día, pintando en una de aquellas calles, se le acerca un desastrado tetuaní. "Yo también soy pintor. Nadie, desde que murió Dalí, ha pintado como él. Yo sí. Pero no pinto como usted. Usted pinta para vender. Yo, para mí." (Como Dalí, efectivamente.) "Mire: un apunte del puerto de Ceuta. Otro apunte. Una composición. Así es mi pintura." (Como Dalí, verdaderamente.) Así que el hombre miró con desprecio la triste acuarela de M.B. y siguió su camino. Abdeslam apostilló: "Ni caso. Ya has visto puerto de Ceuta, ya has visto guitarra composición. Loco, loco. Lo conozco".
- Cuantas veces fue a Tetuán, Abdeslam apareció y acompañó. Le contó su vida. Contó vidas.

Manuel Muñoz Barberán

Es de Lorca. Reside en Murcia desde el año 1942.
 Premio Medalla de Oro de la Caja de Ahorros del Mediterráneo. / Bienal.
 Medalla de Plata de la misma, en Elche.
 Premio Excmo. Ayuntamiento de Madrid. Paisaje.
 Premio Excmo. Ayuntamiento de Madrid. E.N.B.A.
 Académico de la Real de Alfonso el Sabio de Murcia.
 Laurel de Murcia. / Asociación de la Prensa.
 Premio Chys, dos veces.
 Hijo Predilecto de la Ciudad de Lorca.
 Medalla de Oro de la Ciudad de Lorca.
 Premio Villacis de la Excmo. Diputación de Murcia.
 Exposición individual Expo 93 / Pabellón de Murcia. Sevilla.
 Exposición Expo 93 Pintores Murcianos. Sevilla.
 Exposición Expo 93 Paisajistas Murcianos. Sevilla.





GALERIA CHYS - TRAPERIA, 11 - MURCIA